

## Orden somático y condición posthumana

Josep Martí  
IMF-CSIC, Barcelona

### 1. Introducción<sup>1</sup>

La noción de *orden somático* alude a aquellos aspectos relacionados con el cuerpo que, en un contexto social determinado, de acuerdo con una conceptualización concreta del cuerpo, implican apercepciones, saberes, normas, valores y determinan también técnicas y comportamientos corporales. La población se adecua a este orden, ayuda a mantenerlo mediante sus comportamientos o también puede resistirse a él, lo reta o lo subvierte como en el caso de muchas subculturas consideradas “desviadas”. La importancia que posee el cuerpo hace que el orden somático se articule fácilmente con otros órdenes sociales como el político, económico o el religioso.

La condición posthumana es una sensación y consciencia particular de estar en el mundo. Implica la liberación gradual del pensamiento antropocéntrico, la idea de estar inmerso en un entrelazamiento con todo lo que nos rodea, con una focalización especial hacia lo que habitualmente se entiende por naturaleza (*natureculture*)<sup>2</sup>, pero que de hecho es asimismo válido para todo el mundo tecnológico que forma parte de nosotros. La condición posthumana conlleva asimismo una orientación crítica que implica un rechazo explícito a una manera de entender el mundo y las relaciones entre las personas basadas en el sujeto humano liberal que se asocia con explotación y discriminación. En este sentido, la condición posthumana constituye una opción personal más en una sociedad fragmentada por diferentes *worldviews* que coexisten.

En relación con el cuerpo, la condición posthumana se materializa en una perspectiva ontológica que poco a poco va desligándose de la condición humana tal como se la entiende en el humanismo. A diferencia de lo que podría afirmarse en algunos círculos transhumanistas, somos posthumanos no en el sentido filogenético, es decir en el sentido de la historia evolutiva de los individuos, sino en el cultural (Sorgner, 2014: 300). Ello se refleja no tan solo

---

<sup>1</sup> Este texto se corresponde con la comunicación del mismo título presentada en el IV CONGRESO INTERNACIONAL DE ANTROPOLOGÍA AIBR que tuvo lugar en Granada en 2018. Parte del contenido ha sido reelaborado y publicado en J. Martí, “Vegetals versus humans. O altres maneres d’entendre’s amb un enciam” (2019). El trabajo de investigación en el que se basa este artículo ha sido realizado en el marco del proyecto de I+D+I *El Cuerpo y el género dentro del marco epistemológico y conceptual del posthumanismo* (FEM2016-77963-C2-1-P).

<sup>2</sup> Donna Haraway (2003) acuñó el término “natureculture” para intentar escapar de la dicotomía naturaleza/cultura que no hace sino aguar la continuidad real que hay entre los seres humanos y otras formas de vida con las que coexiste.

en los ámbitos académicos interesados en las corrientes posthumanistas, sino también en la vida práctica de muchas personas que, sin tener que ser forzosamente conscientes de todo lo que implica el posthumanismo, van adoptando actitudes que de forma más o menos decidida pueden encuadrarse en esta perspectiva ontológica del mundo. Resulta fácil detectar cristalizaciones sociales que van en este sentido. Entendemos por “cristalizaciones sociales” aquellas formaciones o iniciativas colectivas constituidas por comunidades semióticas concretadas en colectivos, asociaciones, iniciativas cívicas, organizaciones, etc. que surgen a partir del *Zeitgeist* de un determinado momento y que, en el caso que interesa a este artículo, se caracterizan por hacer suyos postulados del posthumanismo, aunque no se reconozca el término, o aparezca de forma vaporosa o superficial. En todo caso se puede detectar en ellas una cierta *sensibilidad* posthumanista. Los vectores que mueven a estos colectivos pueden ir desde el idealismo sociopolítico más absoluto -caso de activistas-, el deseo personal de iniciar un nuevo estilo de vida, hasta el objetivo de ocupar nichos de beneficio económico, como sucede en tantos ámbitos de vida social. Ejemplos en los que se localizan estas cristalizaciones son aquellos grupos más o menos articulados que se mueven dentro del paraguas del neochamanismo, gaianismo, ecopaganismo, comunidades utópicas como Damanhur<sup>3</sup>, etc. que, entre otros aspectos, interaccionan desde perspectivas postantropocéntricas con no humanos, ya sean del reino animal o vegetal. En todas estas articulaciones sociales, dado que en general el cuerpo ocupa un papel central, la condición posthumana implica aspectos particulares de orden somático que les son propios.

## 2. El mundo vegetal

En este artículo me parece interesante centrarme en un caso muy concreto, aquel en el que esta sensibilidad posthumanista se proyecta hacia la interacción expresa con los árboles y reino vegetal en general.

Dentro de la crítica al antropocentrismo característica del posthumanismo, uno de sus rasgos propios es el diferente tipo de relación que se promueve con todo lo que rodea el ser humano, como por ejemplo los animales no humanos pero también la naturaleza en general. Esta relacionalidad diferenciada implica también un orden somático característico.

En la escena propia de esta sensibilidad se van configurando cristalizaciones sociales en forma de iniciativas personales, grupos o asociaciones que partiendo de la base de que existe una íntima conexión entre cuerpo y naturaleza, promueven actividades pensadas especialmente para fomentar un tipo de relación entre humanos y representantes del mundo vegetal que van más allá de la tradicional relación diádica sujeto-objeto a la que estamos acostumbrados. Entre otras posibilidades, se habla de comunicarse con los árboles. Tal como afirmaba Erazim Kohák, “The point of speaking to a tree is

---

<sup>3</sup> Se trata de una comunidad espiritual situada en el Piamonte, Italia.

communication. In recognizing the tree as part of a community of discourse, we are shaping acts and attitudes” (Kohák, 2008: 386), y estos actos y actitudes tienen también que ver con el orden somático.

Al hablar de “comunicación” es importante tener en cuenta que no nos estamos refiriendo a un mero intercambio de información. En términos de Fritjof Capra, basándose en Humberto Maturana, aquello que en primer lugar implica la comunicación es la coordinación del comportamiento entre organismos vivos a través del mutuo acoplamiento estructural (Capra, 2002: 53). En otras palabras, el hecho de que haya comunicación implica la existencia de una estructura que va más allá del lenguaje en sí, más allá de sus significantes, en nuestro caso los proporcionados por la sensibilidad posthumanista. Y obviamente, estos procesos comunicativos no son tan solo consecuencia de la realidad de estas estructuras sino que contribuyen a su mantenimiento. Estas estructuras transforman también la relación que la gente mantiene con sus propios cuerpos.

Así, por ejemplo, la asociación catalana *Icaros*, asumiendo las enseñanzas del vegetalismo sudamericano, entiende como sus objetivos:

“Recuperar nuestra energía y la fuerza del espíritu, sanar el cuerpo, las emociones y aprender a vivir el presente con plenitud, aprendiendo a conectarnos con los seres de nuestra naturaleza, de la que somos parte, con la ayuda de los elementales de nuestros *Palos Maestros*, los Árboles.”<sup>4</sup>

Se parte de una manera de entender la misma naturaleza de los árboles y las especies vegetales en general de forma diferente a la que estamos más familiarizados en occidente, aproximándose a modelos característicamente posthumanistas. Se discute por zoocéntrica y antropocéntrica la idea tradicional de que las plantas no pueden vehicular agencia por el hecho de que carezcan de cerebro (Ryan, 2012: 104).

En este tipo de cristalizaciones sociales se reconoce de una manera u otra la figura de “persona” para los árboles, valorándolos más allá de las posibilidades de su explotación, “por lo que son como seres” (Prims, 2010: 76). Se distancian no obstante del tradicional animismo, tan caricaturizado por los primeros antropólogos evolucionistas, recurriendo a la racionalidad de las ideas desarrolladas dentro del contexto de los *Human-Plant Studies*. De este modo, en lugar de considerar las plantas como entes pasivos, sin inteligencia, conciencia y comportamiento, y tenerlas en cuenta básicamente como alimento, fibra y medicina, se apoyan, por ejemplo, en el botánico Stefano Mancuso, especialista en neurobiología vegetal, para afirmar todo lo contrario.

Así, en la página web de la iniciativa *Conciencia Arbórea* donde se ofrecen actividades para facilitar el contacto con los árboles, se reproducen argumentos en pro de la inteligencia vegetal:

---

<sup>4</sup> <https://www.fundacion-icaros.org/index.php/quienes-somos> [fecha de consulta: agosto de 2018]. En el chamanismo amazónico, se aplica la denominación “palo maestro” a los árboles que imparten conocimiento a los seres humanos.

“En la actualidad cientos de estudios científicos avalan que los vegetales son organismos que actúan bajo comportamientos inteligentes.”<sup>5</sup>

“Mancuso asegura que árboles y plantas tienen una gran capacidad para resolver problemas, respondiendo de manera adecuada a estímulos externos e internos, es decir: son conscientes de lo que son y de lo que las rodea.”<sup>6</sup>

“En el ámbito científico de la Neurobiología Vegetal se conoce que las plantas tienen una capacidad perceptiva mucho más sofisticada que los animales. Los ápices de las raíces de todos los vegetales contienen células que desarrollan funcionalidades neuronales, reciben y transmiten señales electromagnéticas y procesan hasta quince diferentes parámetros físicos y químicos a la vez.”<sup>7</sup>

Se recalca la facultad que poseen los árboles de comunicarse con los organismos de su medio, de tomar decisiones, así como de modificar su propio metabolismo para adaptarse a nuevas eventualidades.<sup>8</sup>

Con esta nueva comprensión del mundo vegetal se incide también en otorgarle su capacidad de agencia. No se considera los vegetales exclusivamente dentro de la relación diádica sujeto-objeto por lo que se refiere a sus relaciones con los humanos, enlazando de esta manera con la perspectiva que se adopta en ámbitos académicos de los *Human-Plant Studies*. Así, en aquellas actividades productivas relacionadas con el mundo vegetal “rather than a condition of people *acting upon* plants, it is more productive to consider global phenomena, such as agriculture, horticulture, and silviculture, as co-generated by people and plants in a shared *umwelt* reflecting a non-individuated, non-zoocentric form of intelligence” (Ryan, 2012: 104).

Entendidas así las cosas, se facilita la idea de la posibilidad de establecer comunicación entre árboles y personas humanas, ajustando cuando convenga el orden somático a esta nueva percepción de la realidad.

### 3. Orden somático

En vistas a la interconexión entre seres humanos y arbóreos se desarrollan técnicas concretas para facilitar la práctica de un orden somático relacionado con esta visión particular de la naturaleza.

Uno de los más conocidos, aunque no pensado explícitamente para conversar con los árboles es el *shinrin-yoku*, o baño del bosque que consiste básicamente en realizar largos paseos entre los árboles. Se acostumbra a hacer en pequeños grupos, en absoluto silencio y sin forzar la marcha. Esta práctica procede del Japón y se ha difundido en los recientes años por occidente.

<sup>5</sup> <http://conscienciarborea.com/la-inteligencia-vegetal/> [fecha de consulta: julio de 2018].

<sup>6</sup> Ibid.

<sup>7</sup> Ibid.

<sup>8</sup> Ibid

Según estudios realizados, se reconoce a estas caminatas por los bosques efectos en el sistema nervioso de los que resultan beneficios neuropsicológicos (Morita et al., 2007: 54–63). El *shinrin-yoku* forma de hecho un eslabón entre la visión tradicional que se tiene del mundo vegetal y la que se fomenta en estas nuevas cristalizaciones sociales con tintes posthumanistas. Hay quien lo practica simplemente por las propiedades benefactoras sobre el ser humano que producen las sustancias volátiles que liberan los árboles. No hay aquí pues ninguna diferencia con la manera dualista en que se ha entendido tradicionalmente en nuestra sociedad las relaciones individuo-vegetal. Pero, por otra parte, no resulta difícil adoptar el *shinrin-yoku* otorgándole el debido misticismo dentro de las nuevas prácticas que se desarrollan relacionadas con el mundo vegetal.

**Shinrin-yoku  
Taijiquan – Daoyin**

Tardor – Primavera 秋 – 春

Anar al bosc, caminar i respirar...  
L'objectiu és simple: passejar i gaudir de la naturalesa. Aquests passejos aniran acompanyats de moments de pràctica de Taijiquan i Daoyin per ajudar a estar més oberts als colors, olors i sons del bosc.

Dates: Tardor: 12 Novembre 2016  
Primavera: 29 Abril 2017

Preu: 30 euros

Informació e inscripcions:  
acujapo@hotmail.com / Telf: 605507930  
Més informació: [www.flordekaskai.blogspot.com.es](http://www.flordekaskai.blogspot.com.es)

Autor fotografia: Marta Queralt

Cartel anunciador de una caminata de Shinrin-yoku (Barcelona)

En este tipo de prácticas en las que aquello que se persigue es la conexión entre árboles y humanos, para facilitarla, se recalca la importancia de la respiración, escuchar los sonidos de la naturaleza, intentar desconectar de lo racional para preocuparse solamente del sentir y las percepciones sensoriales

(véase, por ejemplo, Badrenas, 2016). Los árboles, además, son abrazados para sentir así todo su ser en el cuerpo del individuo.

Cuando aquello que se pretende es la conversación con los árboles, la persona busca en el lugar escogido un espécimen arbóreo por el que se pueda sentirse particularmente atraída. Sentada ante el árbol, la persona atiende a los pensamientos que puedan ir emergiendo en su conversación con el árbol. Se aconseja no mirar de frente al árbol sino dejar la mirada perdida hacia el infinito, de esta manera –se dice– se propicia que trabaje el lóbulo derecho del cerebro en lugar del izquierdo. Mientras que el primero procesa la intuición, el segundo lo hace con las actividades más racionales<sup>9</sup>.

En estas técnicas, la mirada es fundamental. Tal como nos recuerda Heesoon Bai basándose en Wittgenstein, mientras que con la mirada ordinaria no vemos cosas sino meros aspectos de estas, es decir, un aspecto entre los muchos que serían posibles, en estas experiencias con árboles “if we stop in front of the tree, gaze at it, and enter into a silent communion, having filled our consciousness entirely with the tree in all its sensuousness, then this is a profoundly different experience of seeing” (Bai, 2003: 50). Esta distinción nos recuerda también la que don Juan en los libros de Carlos Castaneda hacía entre "seeing" and "looking". Mientras que el "looking" hace referencia a la manera ordinaria en la que estamos acostumbrados de percibir el mundo, el "seeing" implica un complejo proceso mediante el cual, presuntamente, se percibe la esencia de las cosas del mundo (Castaneda, 1991: 8).

En este tipo de experiencias con el mundo vegetal, se busca conseguir una intensa comunión con el árbol. En este ensamblaje individuo-árbol no se establece la relación característica sujeto-objeto que implica dominación, subyugación, y expropiación en la que mientras el sujeto posee un valor intrínseco, en el objeto su valor es extrínseco e instrumental. Mientras que el sujeto existe por él mismo, el objeto existe solo para el sujeto (Bai, 2003: 41). El árbol al cual uno se dirige es percibido no según una visión uniformizada, como uno más dentro de la especie vegetal, sino en su individualidad real que a menudo es subestimada o ignorada (Houle, 2011). Se trata de una disposición anímica muy diferente a la clasificatoria del botánico, a la del excursionista que busca una sombra en el camino o a la del pintor que representa el árbol en su lienzo.

El tipo de "conversación" con el árbol que se produce en estas ocasiones no hay que entenderlo como habitualmente usamos el término. En estos casos se habla de la mayor importancia del registro emocional que del racional. Según las propias palabras de una persona que promueve talleres propios de este ámbito<sup>10</sup>, cuando recibimos mensajes de un árbol se trata de todo un paquete de información: pueden ser imágenes, palabras, sensaciones, no forzosamente dentro de la dimensión racional.

---

<sup>9</sup> Se trata de una afirmación que se hace con frecuencia, aunque tenga que ser matizada por investigaciones actuales. Véase, por ejemplo, Romero, 1996.

<sup>10</sup> Xavier Calleja, *Conciencia Arbórea* (<http://conscienciarborea.com/>).

El hecho de que se esquite la racionalidad hace que no sea siempre fácil que estas técnicas alcancen sus objetivos. ¿Me ha hablado realmente el árbol? ¿Es ello solo fruto de mi imaginación? Son las constantes dudas que se plantean las personas que se inician en estas prácticas. En el portal de una web sobre (neo)chamanismo se podía leer lo siguiente:

“So how do you know if you are actually communicating with a plant, and not just imagining it? The answer is: you don't. You just go with your intuition rather than going with your concepts, what you've been taught.”<sup>11</sup>

Generalmente, en este tipo de acciones se incorporan prácticas de tipo ritual que ayudan a crear/reforzar el *frame* (Goffman) al mismo tiempo que facilitan la acción de las *feeling rules*<sup>12</sup>. Mediante la dotación de sentido de los rituales, individuos y grupos alinean su conducta según el orden somático dominante de la sociedad (Vannini, Waskul y Gottschalk, 2012: 88). En una caminata de *shinrin-yoku* a la que asistí, el especialista nos hacía detener de vez en cuando para leernos algún haiku, o bien para hacer algo de tai chi. Aunque ni la poesía japonesa ni estos ejercicios corporales de origen chino tenían nada que ver con la cotidianidad de las personas del grupo, su resabio oriental ayudaba tanto desde el punto de vista cognitivo como afectivo a que la persona se identificase con el *shinrin-yoku*. En el caso de la conversación con árboles, el guía puede realizar algún sencillo ritual como pedir al grupo que se reúna alrededor de un árbol considerado especial ante el que, tras encendérsele una vela, el guía se le dirige en voz alta en nombre de todos. Con ello se contribuye a generar la atmósfera afectiva (Anderson, 2009: 80) que tiene que facilitar la pretendida relación entre árboles y seres humanos.

Todas estas tecnologías afectivas son importantes dado el papel que juega el ámbito emocional y de los sentimientos. El trabajo racional se pone al servicio de las respuestas emocionales, como lo que Hochschild denominó el "deep acting" que implica un trabajo sobre el yo para inducir los sentimientos que se consideran apropiados. Estas técnicas (Wetherell, 2013: 224) incluyen el hablarse a uno mismo, como si se quisiera autoconvencer ("estoy hablando con el árbol"), trabajo corporal (respiración profunda, mirada), y el constante *reframing* o reenmarcamiento de la situación (la de participar en un taller para comunicarse con los árboles) en la que se supone que se-está-hablando-con-el-árbol.

---

<sup>11</sup> <http://www.shamanicjourney.com/communicating-with-plants> [Fecha de consulta: agosto de 2018] De hecho, esto mismo se puede leer en *Magical Living*, <http://smashwords.com/b/22860> [fecha de consulta: agosto de 2018].

<sup>12</sup> *Feeling rules* tal como ha sido expuesto por A Russell Hochschild, es lo que guía el trabajo emocional estableciendo el sentido de derecho u obligación que gobierna los intercambios emocionales (Hochschild, 2003: 56). Se trata de herramientas culturales que especifican el tipo de emociones apropiadas y la forma conveniente de exteriorizarlas en una situación determinada. Estas reglas prescriben la esperada intensidad y duración de una emoción (Wetherell, 2013: 222)

Estos son los comentarios de un participante a uno de estos talleres:

Mi primer encuentro con el “árbol” me desbordó por completo. Nada más empezar a ver su tronco mis pensamientos se callaron y mis emociones se “descontrolaron”. Mi mente no pudo hacer nada al respecto. Noté como sus largas ramas abrazaron mi esencia de tú a tú. Durante esos pocos segundos lloré de alegría, de tristeza, de entusiasmo, de gratitud... Dos o tres días después del taller seguían viniéndome imágenes del “árbol”, siempre acompañadas de un sentimiento de paz. Después del taller aún tengo más ganas de enraizarme en la Madre Tierra con la mirada puesta en el firmamento.”<sup>13</sup>

Estas afirmaciones no podrían realizarse sin de una manera u otra escapar de la comprensión del reino vegetal que habitualmente tenemos. Hablar con los árboles, abrazarlos, implica romper normas o procederes implícitos sociales. Cuando Don Juan decía a Carlos Castaneda que debía hablar a las plantas, él le contestó que no podía hacerlo porque se sentía ridículo (Castaneda, 1972: 47). Para la cosmovisión occidental tradicional, los árboles no hablan, ni tampoco se les abraza. Y todo esto tiene que ver también, pues, con el orden somático.

En este tipo de prácticas en las que se reconoce a los árboles como interlocutores, se observan características fundamentales para el pensamiento posthumanista como es su posicionamiento postantropocéntrico, el descentramiento de la agencia, así como la desestabilización de la frontera entre especies. Como consecuencia lógica de reconocer a los árboles su cualidad de "persona" se les puede otorgar nombres personales<sup>14</sup>, y tal como sucede con el tradicional chamanismo se habla también de "árboles de poder"<sup>15</sup>.

#### 4. Transhumanismo y posthumanismo

Aunque a menudo los términos de “transhumanismo” y “posthumanismo” se confundan o se usen como sinónimos, estamos hablando de dos realidades profundamente distintas, y ello se pone claramente en evidencia en estas cristalizaciones sociales de trasfondo posthumanista cuando comparamos sus posicionamientos con las ideas transhumanistas.

Mientras unos reclaman muy a menudo un retorno a sabidurías ancestrales, “la Natura ens està demanant que recuperem l’antic coneixement dels druides”,

---

<sup>13</sup> Paco Rodríguez <http://conscienciaborea.com/testimonios/#1459943269825-9d6981f7-7fae> [Fecha de consulta: agosto de 2018].

<sup>14</sup> Por ejemplo: “[...] Luego continuamos camino hacia Oscar, la gran encina que siempre nos acoge con amabilidad” (<http://luz-natural-mente.com/testimonios-chamanismo-de-luz-2012/>) [Fecha de consulta: agosto de 2018]. Se trata de unos comentarios sobre las actividades de un colectivo neochamanista.

<sup>15</sup> <http://luz-natural-mente.com/testimonios-chamanismo-de-luz-2012/> [Fecha de consulta: agosto de 2018]

afirmaba, por ejemplo, Joan Barniol de la Fundació Icaros<sup>16</sup>, el transhumanismo clama por su futurismo. En ambos se destaca la importancia de entender el ser humano en su dimensión corporal como algo estrechamente vinculado a lo que está más allá de la piel. El hecho de conectar con los árboles “te permite percibir la unicidad de la Creación”, “te refuerza el profundo y ancestral vínculo que existe entre tú y los demás reinos y seres vivos”<sup>17</sup>, y dentro del ámbito transhumanista se recurren a las más innovadoras tecnologías para crear hibridaciones, produciéndose de esta manera espectaculares procesos de ciborgización. Pero mientras que el transhumanismo parte del individuo y su potenciación, de hecho, el mismo individuo según lo entiende la tradición humanista, el posthumanismo lo diluye en una compleja red de relaciones.

Tal como escribe Francesca Ferrando, las ideas de racionalidad y progreso son fundamentales para entender el movimiento transhumanista, ideas no obstante que han sido criticadas por el antihumanismo y también, en continuidad con él, por el posthumanismo (Ferrando, 2013: 31). De hecho, el transhumanismo se ve a sí mismo como el estandarte de los valores humanistas (Sharon, 2014: 43).

El posthumanismo no gira en absoluto la espalda a los progresos tecnológicos que caracterizan los tiempos actuales. Pero mientras el transhumanismo centra su atención en cómo la tecnología nos transforma, en el posthumanismo la tecnología en todo caso ayuda a pensarnos. El posthumanismo, al menos tal como yo lo entiendo, no hace referencia directa a una época histórica en concreto (aunque se produce en un periodo histórico determinado) sino que alude a un posicionamiento onto-epistemológico. Resulta claro que los avances tecnológicos ayudan a devenir plenamente conscientes de la borrosidad de los límites entre lo orgánico y lo no orgánico, por lo que se refiere al cuerpo humano. Pero en todo caso, la diferencia entre el ciborg y la persona del neolítico que usaba instrumentos para obtener mejores rendimientos es solo de grado. En ambos casos podemos hablar de ensamblajes entre el organismo humano y el microchip que se inserta en el cerebro o la maza que empuñaban nuestros ancestros. Otra cosa es no obstante la condición posthumana que implica, entre otras cosas, una manera concreta de ver el mundo y la conciencia de la existencia de esta condición.

## 5. Coda

Durante la época esclavista, el hecho de que los esclavos en América hicieran música fue un argumento esgrimido por los abolicionistas para abogar por la humanidad que –para justificar su explotación– se les negaba (Cruz, 1999: 159). La música ha sido siempre considerada una muestra de humanidad.

---

<sup>16</sup> <http://www.fundacion-icaros.org/index.php/actividades/28-emparlen> [Fecha de consulta: agosto de 2018]

<sup>17</sup> <http://conscienciarborea.com/25-razones-para-conectar-con-arboles/> [Fecha de consulta: agosto de 2018]

Resulta, pues, digno de tener en cuenta lo que últimamente se viene diciendo sobre la relación entre música y plantas.

Ya hace tiempo que se sabe que las plantas son sensibles a los sonidos. Desde los años 70 se han hecho experimentos con plantas y determinadas músicas que dejan claro la diferencia de comportamiento (véase por ejemplo Tompkins y Bird, 1973, especialmente pp. 145-162; Retallack, 1973). Con unos flujos sónicos se muestran más ufanas, con otros se marchitan. Mediante su crecimiento se acercan o alejan del foco emisor de sonido, siempre según sus predilecciones sonoras.

Y no solo esto, sino que actualmente hay quien interacciona musicalmente con ellas. Es lo que hacen, por ejemplo, entre otros, músicos como Millece Abson, o Simone Vitale. Por medio de unos electrodos situados junto a las raíces y en las hojas de las plantas, se captan variaciones electromagnéticas que mediante un aparato especialmente diseñado para ello se traduce en flujo sónico<sup>18</sup>. Esto permite a Simone Vitale improvisar con su propio instrumento junto al “canto” de las plantas. En mayo del 2017 tuvo lugar en París el 1º *Festival internacional de la música de las plantas* en el que diversos músicos interactuaron con sonidos producidos por los vegetales<sup>19</sup>.



<sup>18</sup> <http://www.musicoftheplants.com/it/> [Fecha de consulta: agosto de 2018]

<sup>19</sup> <http://www.musicoftheplants.com/it/2017/06/1-festival-internazionale-della-musica-delle-piante/> [Fecha de consulta: agosto de 2018]

Obviamente, de aquí a que se puedan considerar las plantas como melómanas hay un buen trecho; también que los sonidos que se obtienen por estos procedimientos puedan ser considerados técnicamente “música”. Pero al menos sí se puede hablar de un flujo sónico al que por parte humana se le atribuyen efectos estéticos. Pero lo interesante de todo esto es que se habla de plantas y música, y el caso concreto de Simone Vitale y otras iniciativas similares son, pues, un buen ejemplo para este tipo de cristalizaciones sociales con resabio posthumanista al que yo antes me refería.

### **Bibliografía citada:**

- Anderson, Ben (2009). "Affective atmospheres", *Emotion, Space and Society* 2(2), 77-81.
- Badrenas, Noemí (2016). “Ensenyen com curar l'ànima abraçant els arbres, a Manresa”, *El Punt Avui* 23 d'agost 2016, URL: <http://www.elpuntavui.cat/punt-divers/article/4-divers/997946-ensenyen-com-curar-lanima-abracant-els-arbres-a-manresa.html> [Fecha de consulta: julio de 2018].
- Bai, Heesoon (2003). "Learning from zen arts: A lesson in intrinsic valuation", *Journal of the Canadian Association for Curriculum Studies* 1(2), 39-54.
- Capra, Fritjof (2002). *The Hidden Connections: Integrating the Biological, Cognitive, and Social Dimensions of Life Into a Science of Sustainability*, New York: Doubleday.
- Castaneda, Carlos (1972). *Journey to Ixtlan*, New York: Simon and Schuster.
- Castaneda, Carlos (1991). *A Separate Reality: Further Conversations with Don Juan*, New York: Washington Square Press.
- Cruz, Jon (1999). *Culture on the Margins. The Black Spiritual and the Rise of American Cultural Interpretation*, Princeton: Princeton University Press.
- Ferrando, Francesca (2013). "Posthumanism, Transhumanism, Antihumanism, Metahumanism, and New Materialisms: Differences and Relations", *Existenz* 8(2), 26-32.
- Haraway, Donna (2003). *The Companion Species Manifesto: Dogs, People, and Significant Otherness*. Chicago: Prickly Paradigm.
- Hochschild, Arlie Russell (2003). *The Managed Heart: Commercialization of Human Feeling* [2 ed.], Berkeley: University of California Press.
- Houle, Karen (2011). "Animal, Vegetable, Mineral: Ethics as Extension or Becoming? The Case of Becoming Plant", *Journal of Critical Animal Studies* 9(1–2), 89–115.
- Kohák, Erazim (2008). "Speaking to trees", *Critical Review*, 6(2-3), 371-388.
- Martí, Josep (2019), “Vegetals versus humans. O altres maneres d'entendre's amb un enciam”. En: Mara Martínez (ed.). *Bodies\_perceptions\_design*. Barcelona: Bau (en prensa).

- Morita E., Fukuda S., Nagano J., Hamajima N., Yamamoto H., Iwai Y., Nakashima T., Ohira H. I Shirakawa T. (2007). "Psychological effects of forest environments on healthy adults: Shinrin-yoku (forest-air bathing, walking) as a possible method of stress reduction", *Public Health* 121, 54–63.
- Prims, Francesc (2010). "Encuentros con los árboles", *Naturaleza y desarrollo personal*, 74-77. URL: <https://www.fundacion-icaros.org/pdf/Encuentros.pdf> [Fecha de consulta: agosto de 2018].
- Retallack, Dorothy (1973). *The Sound of Music and Plants*, Santa Monica: DeVorss.
- Romero, Julio (1996). "El mito del hemisferio derecho del cerebro y la creatividad", *Arte, Individuo y Sociedad* 8, 99-106.
- Ryan, John Charles (2012). "Passive flora? Reconsidering nature's agency through Human-Plant Studies (HPS)", *Societies* 2, 101–121.
- Sharon, Tamar (2014). *Human Nature in an Age of Biotechnology: The Case for Mediated Posthumanism*. Dordrecht: Springer Netherlands.
- Sorgner, Stefan Lorenz (2014). "Music". En Robert Ranisch y Stefan Lorenz Sorgner (eds.). *Post- and Transhumanism: An Introduction*. Frankfurt am Main: Peter Lang, pp. 299-310.
- Tompkins, P., y Bird, C. (1973). *The secret life of plants*, New York: Harper & Row.
- Vannini, Philip, Dennis Waskul y Simon Gottschalk (2012). *The Senses in Self, Society and Culture: A Sociology of the Senses*, New York y London: Routledge.
- Wetherell, M. (2013). "Feeling rules, atmospheres and affective practice: Some reflections on the analysis of emotional episodes". En: C. Maxwell y P. Aggleton (eds.). *Privilege, Agency and Affect*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 221-239.